



"Matanza Libre"

Eso del establecimiento de la "matanza libre" es muy significativo. Sólo faltaba la puntilla que, con las recientes alzas, se le acaba de aplicar al pueblo peruano para que aquella expresión fuera el exacto calificativo que merece la política económica que, desde la toma del poder por los exportadores —a través de Odría—, viene hambreado a la mayoría nacional. ¿Para qué usar otro nombre y otra definición de los efectos que la opresión oligárquica produce en el país? Ni "libre comercio", ni "libre economía", ni "liberalismo", etc., se adecúan mejor a lo que se han propuesto los despiadados dirigentes de la plutocracia que la expresión "matanza libre". El apelativo les ha salido del fondo del alma.

Que la carne suba de precio, que la gasolina aumente en un cien por ciento, que el pan se reduzca de tamaño, que la vida encarezca y los salarios queden congelados, etc., no es otra cosa que "matanza libre". A eso aspiran los partidarios del descontrol: a que el pobre trabajador, el sufrido empleado, el tesorero profesional, la ciudadanía productora en suma, sean víctimas de una agresión que necesariamente ha de tener carácter mortal. Porque el Perú —lo dicen las estadísticas, lo proclaman los especialistas, lo reiteran los técnicos de aquí y de afuera— es un país que padece de hambre, cuyo subdesarrollo está en pavorosa proporción inversa al acrecentamiento acelerado de su población, y quien hambrea al hambriento, basado en un falaz concepto de libertad, ejerce sin duda la "matanza libre".

¡Con cuánto regocijo los órganos del descontrolismo han celebrado el establecimiento de la "matanza libre", que no es sólo la entrega de la carne a los caprichos de la especulación, sino, además, otra vuelta de tuerca en el estómago del pobre ciudadano sin latifundios, sin minas, sin dólares, que vive de su trabajo! Y no es para menos. Han culminado así la obra que emprendieron hace diez años, cuando, tras el cuartelazo subsidiado, organizaron la economía del país en su exclusivo provecho. "Matanza libre" es la fórmula en que se ha hecho evidencia el objetivo final de los teóricos del descontrol. Ellos mismos han bautizado su criatura.